"Año de la Misericordia"

P. Toni Riera

19. Orar por los vivos y por los muertos

Hoy comentaremos la séptima obra de misericordia espiritual "Orar por los vivos y por los muertos".

La obra de misericordia espiritual de interceder y orar por los demás, es un acto que nos invita a olvidarnos un poco de nuestras propias necesidades y pensar en las situaciones y necesidades del resto de personas.

 Lo solemos hacer con frecuencia cuando rogamos intercediendo por personas queridas y también para otras que ni siquiera conocemos, incluso para las que nos han hecho daño.

El Papa Francisco ya nos señaló el camino a seguir cuando se reunió en Asís por la oración interreligiosa.

Asimismo, no nos podemos olvidar de nuestros hermanos difuntos. El Catecismo de la Iglesia Católica, nos recuerda la intercesión por ellos por medio de la oración. Nuestra oración no es un acto privado, pasivo, centrado en algo inexistente, sino un momento de comunión profunda, que va más allá de lo palpable.

 A través de la oración entramos en contacto con nuestro propio ser y con lo más íntimo y esencial del resto de los seres humanos coparticipando de nuestros dones. Orar por los vivos y por los difuntos es hacer consciente esta comunicación que existe con cada una de las personas tanto las que peregrinan en este mundo como las que ya han concluido esta peregrinación.

Las personas que nos ha dejado, creemos que Dios misericordioso ya las ha acogido y lo que hago es encomendarme a ellas para que oren al Padre por mí.